

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de las Recoletas, Pamplona - 14 abril 2018

Hoy en día, en 2018, llevamos más de dos mil años celebrando que Jesús ha resucitado. Pero no ha resucitado dos mil veces. Resucitó una y, desde aquel día, está vivo entre nosotros. Sin embargo, sí que celebramos cada año este hecho que pasó hace tanto tiempo porque es algo muy importante para los creyentes. Pero ¿lo es de verdad? ¿vivimos la resurrección como la gran noticia que es? ¿sentimos la alegría desbordante de sabernos salvados por Dios a través de la resurrección de Jesús? A veces, nos cuesta vivir la Pascua y la resurrección como salvación definitiva y plenitud para nuestra vida. Por eso, esta tarde vamos a intentar revivir aquellos acontecimientos que sucedieron hace dos mil años, como si fuera la primera vez que los vivimos. Vamos a acompañar esta tarde a Pedro, a Juan y a María la madre de Jesús, en los primeros momentos vividos tras la muerte y resurrección de Cristo. Quizá acercarnos a la primera Pascua nos ayude a revivir esta alegría inmensa de los primeros seguidores de Jesús. Abramos el corazón para tratar de sentir lo que ellas y ellos sintieron.

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver, dame tus palabras quiero hablar, dame tu parecer.

Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir, dame tu parecer.

Dame lo que necesito para ser como tú.

Dame tu voz, dame tu aliento, toma mi tiempo es para ti.

Dame el camino que debo seguir.

Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.

Dame tu vida para vivir.

Déjame ver lo que tú ves, dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón.

Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor, dame tu corazón.

Dame lo que necesito para ser como tú.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Corrió entonces a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: "¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!" Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, que entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas, y vio además que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado y creyó. Y es que todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego los discípulos regresaron a casa. (Juan 20)

- (Pedro) "¡Ahora lo entiendo todo! ¿Te acuerdas de cuando Jesús se ponía en ese plan solemne y decía cosas como "el hijo del hombre tendrá que padecer"? Yo no le hacía mucho caso porque no entendía, ya sabes que soy un poco duro de mollera. ¡Pero era esto lo que quería decir!"
- (Juan) "¿El qué, Pedro? Solo hemos visto que no está el cuerpo y nada más. Se lo han podido llevar los soldados o los fariseos para evitar que viniéramos a venerarlo o qué se yo..."
- (P) "Ha resucitado, Juan. El Padre ha cumplido su promesa. Llevaba tiempo anunciándolo pero no le entendíamos entonces. ¿Pero no viste cómo se dejó apresar? ¡Él tenía que saberlo!"
- (J) "Solo nos estaba protegiendo. Por eso se entregó así."
- (P) "Que no Juan, que no. Que esto es mucho más gordo. Nadie se ha llevado a Jesús. Dios lo ha resucitado. Vamos a contárselo a los demás. Ahora encajan las cosas. Ya verás. Igual nos lo encontramos por el camino y todo. ¡Está vivo seguro!"
- (J) "No sé. Por dentro algo también me dice que es así como dices pero todavía no se me quita la tristeza y la angustia de todo lo que ha pasado desde el jueves... ¿Es posible que esté vivo?... Por favor, que sea eso y no que se han llevado a Jesús. No soportaría más desgracias."
- (P) "Vamos, Juan, sabes de sobra que está vivo. Tú, más que nadie, seguro que por dentro lo sientes así. Además estoy convencido de que te acuerdas de todas las veces que nos contó que iba a ser así. Ninguno de nosotros le hacía más caso que tú. Vamos a contarle a los demás."
- (J) "¿Te imaginas que nos lo encontramos de camino? Qué alegría, Pedro. Ojalá lo veamos pronto. Si vive, vendrá a vernos seguro. Y a su madre también. Bueno es Jesús con su madre..."

CANTO: **ESTATE, SEÑOR, CONMIGO**

Estáte, Señor, conmigo, siempre y sin jamás partirte.
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.
Por eso y más que a la muerte, temo, Señor, tu partida,
y quiero perder la vida mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

- (Pedro) *"Amigos, ¡ha pasado algo increíble!. Hemos ido al sepulcro y ¡no está el cuerpo de Jesús!"*
- (Tomás) *"¿Qué dices, Pedro? ¿Quién se lo ha llevado?"*
- (P) *"Nadie, Tomás. ¡Ha resucitado!"*
- (T) *"No digas esas cosas. No juegues con nuestro dolor. ¿Cómo puedes hablar así delante de María?"*
- (María) *"¿En serio, Pedro?"*
- (Juan) *"María, es verdad. No estaba el cuerpo. Pero no había signos de desorden o de que alguien hubiera andado por allí con prisas. Estaban las vendas en el suelo y a un lado, doblado con cuidado y todo, el sudario. Tiene que ser lo que Jesús nos había dicho otras veces de que el Padre lo iba a resucitar cuando Él se fuera"*
- (M) *"¡Dios bendito! ¿Y lo habéis visto? ¿Está bien? Sus heridas, los golpes..."*
- (P) *"No lo hemos visto, María, pero si está vivo vendrá a vernos, estoy seguro."*
- (T) *"No puede ser. ¿Habéis mirado bien por allí?"*
- (J) *"Puede ser. ¿Por qué no, Tomás? Acuérdate, acordaos todos. Nos lo dijo. Y no una única vez. Pero no le entendíamos del todo bien porque no nos imaginábamos todo esto que ha pasado, su prendimiento, la crucifixión... todo... Pero Él nos lo había anunciado. ¡Y así cobran sentido tantas cosas que nos dijo! Que la muerte no es la palabra definitiva de Dios, que el Amor vence siempre al mal"*
- (T) *"Sí, claro. Pero aunque fuera así ¿ahora qué hacemos? ¿Esperamos a que venga? ¿Cómo va a saber dónde estamos? Nadie sabe que estamos aquí, por la cuenta que nos trae... ¿En qué cambian las cosas?"*
- (M) *"Todo Tomás, esto lo cambia todo. Él sabrá cómo hacer. No tengamos prisa. Mi hijo querido... es como si en mi corazón yo lo hubiera sabido todo el tiempo. Vamos a esperarle. Él nos encontrará, estoy segura. Tomás, ahora cuando anochezca, ve por favor a la ciudad a ver qué se dice por ahí, a ver si alguien se ha percatado de que falta el cuerpo y nos buscan. Te esperaremos para cenar."*

Al anocheecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros".

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo". A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros". Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Tomás contestó: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto".

(Juan 20)

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

- (Juan) Hace días que Jesús no viene... ¿Dónde estará cuando no está con nosotros?
- (María) Estará atendiendo las cosas del Padre. Él siempre estaba atento, a la escucha de su palabra, completamente libre de este mundo... Era más suyo que mío, yo lo supe desde que nació.
- (Pedro) Jesús dijo el otro día que nos va a enviar a su Espíritu y que ya no tendremos miedo. Yo quiero salir ya y contarlo a todo el mundo. ¡La gente tiene que saber que está vivo! Y así les daremos en las narices a más de uno, a quienes no nos creían cuando decíamos que Él era el mesías.
- (J) No se trata de eso, Pedro. Cada cosa lleva su tiempo. Después del susto y el disgusto que nos llevamos con su muerte y luego asimilar que vive... a veces en sueños me parece que hemos visto a un fantasma pero en realidad es de carne y hueso... hace falta tiempo para digerirlo todo. Y tenemos que saber qué vamos a contar. Qué supone que Jesús vive. Para nosotros lo es todo porque llevamos tres años acompañándole y viendo cómo sus actos, que eran puro amor, y su obediencia a Dios estaban por encima incluso de la ley de Moisés, por encima del sábado o de las restricciones que marcan en el templo. ¡Es una revolución para el mundo!
- (M) Amar a todos y a todas por igual. Amar con el amor de Dios. Eso es lo que hay que contar, Pedro, y lo que hay que hacer para que vean con nuestro ejemplo. Son tantas las cosas que Él nos contaba y que él era el primero en poner en práctica.
- (P) Nos dijo muchísimas cosas. Casi demasiadas. Y algunas ahora las entiendo mejor pero otras... Es ahora cuando me gustaría poder hacerle alguna que otra pregunta...

Todavía estaban hablando de estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de ellos y los saludó diciendo: "Paz a vosotros." Ellos, sobresaltados y muy asustados, pensaron que estaban viendo un espíritu. Pero Jesús les dijo: "¿Por qué estáis tan asustados y por qué tenéis esas dudas en vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies: ¡Soy yo mismo! Tocadme y mirad: Un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo." Al decirles esto, les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó: "¿Tenéis aquí algo de comer?" Le dieron un trozo de pescado asado, y él lo tomó y lo comió en su presencia. Luego les dijo: "A esto me refería cuando, estando aún con vosotros, os anuncié que todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos, tenía que cumplirse." Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras." (Lucas 24)

Y fue el mismo Jesús quien les fue ayudando a comprender lo que había pasado, lo que aún estaba por llegar y cómo debían actuar a partir de ahora.

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
 Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
 Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
 Tú, mi pilar, sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino.
 Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15)

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
 al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
 Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
 a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

Tendría que deciros muchas más cosas, pero no podríais entenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender la verdad completa. Él no hablará por su cuenta, sino

que dirá únicamente lo que ha oído, y os anunciará las cosas que van a suceder. Él me glorificará, porque todo lo que os dé a conocer, lo recibirá de mí. Todo lo que tiene el Padre, es mío también; por eso os he dicho que todo lo que el Espíritu os dé a conocer, lo recibirá de mí. No os angustiéis ni tengáis miedo. Ya me oísteis decir que me voy, y que vendré para estar otra vez con vosotros. Si de veras me amaseis os habríais alegrado al saber que voy al Padre, porque él es más que yo. Os digo esto de antemano, para que, cuando suceda, creáis. (Juan 14 y 16)

CANTO: ALELUYA

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

Si sientes que Cristo en ti vivo está
grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!

Si piensas que el mundo aún puede cambiar
grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!

Ahora, por fin, sentimos la alegría inmensa de Pedro, la emoción de Juan de sentir vivo a Jesús a nuestro lado y la enorme confianza en Dios de María. Alegres, emocionados y confiados, podemos celebrar y celebramos la resurrección de Jesús. Resurrección que además nos habla de nuestras propias resurrecciones pequeñas, de todos esos momentos que vivimos en nuestro día a día en los que descubrimos que el amor es más poderoso que el dolor y el sufrimiento. ¿Cuál ha sido este año tu propia resurrección? Solo hay que saber mirar con los ojos nuevos que da la resurrección, con la mirada de Jesús, para descubrir su Amor actuando en nuestra historia.

“La tumba vacía quiere desafiar, movilizar, cuestionar, pero especialmente quiere animarnos a creer y a confiar que Dios ‘acontece’ en cualquier situación, en cualquier persona, y que su luz puede llegar a los rincones menos esperados y más cerrados de la existencia. Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias desafiando nuestros ‘conformantes’ y paralizadores determinismos.” (Papa Francisco, Homilía Vigilia Pascual 2018)

CANTO: ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.

No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.

No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda

No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.

No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.

Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo

Anda, levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.

Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.

Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

La Resurrección de Jesús 'acontece' hoy. Aquí y ahora, cada día, para cada persona, en cada pequeño detalle, tenemos la posibilidad de ver que Jesús está vivo. Mientras suena la siguiente canción pasaremos por el altar para recoger una tarjeta, símbolo de esta presencia real de Jesús resucitado en nuestra vida, en la de cada uno. Por eso, con un bolígrafo, escribiremos en ella nuestro nombre. Porque el mensaje de la Pascua está escrito para cada uno de nosotros, es personal. Cristo ha vencido a la muerte por TI.

“El mensaje de la resurrección es el fundamento y la fuerza que tenemos los cristianos para poner nuestra vida y energía, nuestra inteligencia, afectos y voluntad en buscar, y especialmente en generar, caminos de dignidad. Él resucitó y con él resucita nuestra esperanza y creatividad para enfrentar los problemas presentes, porque sabemos que no vamos solos. En esta Pascua se actualiza la invitación a romper las rutinas, renovar nuestra vida, nuestras opciones y nuestra existencia. Una invitación que va dirigida allí donde estamos, en lo que hacemos y en lo que somos; con la «cuota de poder» que poseemos. ¡No está aquí ha resucitado! Y te espera en Galilea, te invita a volver al tiempo y al lugar del primer amor y decirte: No tengas miedo, sígueme” (Papa Francisco, Homilía Vigilia Pascual 2018)

CANTO: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.

Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.

Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.

Hoy Señor quiero decirte “sí”, quiero decirte “sí”

